



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Educación Media Superior Universitaria, virtualidad y experiencia emocional en tiempos de contingencia. Una perspectiva sociocultural

**Maestrante: Alanis Carrizo Janete**

Área temática 04. Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Impacto de la contingencia sanitaria por la COVID-19 en el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Trabajo de investigación educativa asociado a tesis de grado.

Programa de posgrado: Maestría en Educación, Cuarto Cuatrimestre.

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Nacional Autónoma de México. Maestría en Educación Media Superior - MADEMS.

Campo de conocimiento: Psicología, cuarto semestre.



### Resumen

En el contexto de la emergencia sanitaria causada por la pandemia que actualmente se vive, que llevó a culminar el ciclo escolar a distancia. ¿Cuál fue la experiencia emocional docente al migrar los contenidos educativos a la virtualidad? ¿Qué representó para las y los jóvenes reconfigurar sus hábitos de estudio? Son algunos de los cuestionamientos que surgen ante esta situación. Antes estas interrogantes es necesario identificar la experiencia emocional de profesores y estudiantes, desde una perspectiva sociocultural, en la cual se reconozca el espacio histórico-social actual. Es así que el objetivo del presente trabajo, consiste en identificar cuál fue la experiencia emocional de docentes y estudiantes que cursaron el primer año de la Educación Media Superior Universitaria durante la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual a partir del confinamiento que generó la emergencia sanitaria del último año. Desde una perspectiva cualitativa, se entrevistó en línea a profesores que impartían clase en el primer año en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y que se aplicó un formulario de Google a estudiantes que cursaran el primer año en la misma entidad educativa. Los resultados permitieron identificar la experiencia emocional de docentes y estudiantes en el proceso educativo que vivieron la transitar de una modalidad educativa presencial a una virtual, entre lo que resalta una capacidad resiliente para adaptarse a las nuevas condiciones educativas.

**Palabras clave:** Emociones, Bachillerato, Confinamiento, Docentes, estudiantes.

## Introducción

El Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de la Literatura, Ciencias y Artes en 1890, definió la emoción como el aspecto afectivo, propiamente sensible, que se vinculan directamente con el dolor o el placer; es un cambio de estado, un impulso que aparta de la condición de indiferencia. En la actualidad, se significa como una alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que se acompaña de alguna conmoción somática, un interés, cargado de expectativas, por medio del que se participa en algo que ocurre. (Real Academia de la Lengua, 2014). En ambos casos e independientemente del tiempo, la emoción se considera como una experiencia individual que ocurre al interior del individuo, sin embargo, en estas descripciones no se considera que la emoción también es cruzada por el aprendizaje que se lleva a cabo en la interacción con los otros, dentro de una cultura y una sociedad determinada (Le Bretón 2012).

La consideración del contexto cultural y social de las emociones ha dado paso a múltiples investigaciones, que desde diferentes disciplinas buscan explicar diversas problemáticas sociales, en las cuales, el análisis de la experiencia emocional de los individuos, situados en un espacio histórico y social determinado, se vuelve necesario (Lutz, 1986; Illouz, 2007; Le Bretón, 1998; López, 2011; Enríquez, 2008).

Bericat (2012) comenta que las emociones que los seres humanos experimentan juegan un papel trascendental en todos los fenómenos sociales, considerándolas emociones que permean todas las experiencias, ahonda mencionando que son un proceso vivo que está expuesto a distintas transmutaciones, es decir, las emociones no permanecen estáticas ni aisladas de otras, más bien son dinámicas y pueden mezclarse entre sí, lo que permite decir que la vida afectiva es dinámica.

En este sentido, el contexto académico o educativo, no está exento de una vivencia matizada por las emociones de las personas que interactúan dentro de él, ejemplos de ello son: las expresiones de afecto que algunos maestros tienen con sus alumnos preferidos, o bien, el enojo expresado hacia otros estudiantes. La vocación docente, por otra parte, se encuentra vinculada. De igual forma, es posible observar en este espacio “sentimientos correctos o incorrectos” como el resentimiento, el sufrimiento o el enojo; así como como el amor por las nuevas generaciones que se forma (Dusel, 2010, citada en Abramowski 2010).

## Desarrollo

Para Hargreaves (2001) la escuela hace posible la relación con los otros y consigo mismo, en este espacio confluyen el estudiante y quien educa, en él se experimenta un moldeamiento intelectual, profesional y emocional, dado que la enseñanza puede reconocerse también como una práctica emocional. El mismo autor trató de explicar este fenómeno desarrollando el concepto de *‘geografías emocionales de la enseñanza’* que

define como las relaciones de cercanía o distancia que moldean las emociones que se sienten y las relaciones que ayudan a crear o configurar los sentimientos y emociones que se experimentan con los otros, con el mundo y con uno mismo (Hargreaves, 2001, citado en Henao & Venegas 2017).

Desde esta perspectiva, se brinda atención, tanto al profesor como al alumno, así como a las interacciones que se van conformando dentro del aula, pero sin dejar de lado las emociones dentro de este intercambio relacional. El estudio de las emociones como un tema central dentro de la investigación educativa, es relativamente nuevo, y se ha dirigido principalmente hacia la perspectiva socioemocional, que define las emociones como habilidades y competencias moldeables en los estudiantes, por lo que reconocer las emociones propias y de los otros, conduce al autoconocimiento y autocontrol de las mismas con la finalidad de gestionarlas de manera positiva. (Fernández Berrocal, Extremera, 2002).

La propuesta realizada por la inteligencia emocional, no considera de manera relevante la construcción cultural y social de las emociones, donde el individuo elabora un marco referencial de significados y expresiones compartidas, en el aula, dejando de lado variables como los factores históricos y políticos que direccionan las emociones dentro de este escenario por lo que se simplifica el mundo social de los estudiantes (Menéndez, 2018).

En relación con lo anterior, diversos autores han brindado un abordaje diferente al análisis de las emociones dentro de la educación. Abramowski (2010), indaga sobre los “afectos magisteriales” y el lenguaje sentimental que establecen profesores y alumnos dentro de la escuela. Fernández Poncela (2019) analiza la relevancia de las emociones en el proceso enseñanza aprendizaje, particularmente del humor y la risa, como factores benéficos que puede utilizar el profesor en pro de su labor educativa. Funes (2017) da cuenta de cómo el enojo y las demostraciones de cariño se relacionan con el ejercicio de la disciplina por parte de los profesores.

Henao, Venegas y Marín en 2017 indicaron que los actos pedagógicos se acompañan de interacciones, entre ellas, la comunicación, que lleva a tomar acuerdos, sin embargo, además de las palabras y los mensajes no verbales, los mismos autores explican que las emociones conforman un componente neurológico en las personas, pero son también dispositivos que acompañan a los seres humanos a lo largo de su vida, y por tanto, son experimentadas en todo momento, participando como un factor mediador en la comunicación, así como en la toma de decisiones en el salón de clases.

Igualmente, puede considerarse que la docencia incluye un componente emocional, del que se desprenden por lo menos cinco reglas que tienen que ver con el cuidado de los alumnos; la demostración de entusiasmo por aquello que se enseña, el amor hacia el trabajo docente, la manifestación de buen humor hacia los errores propios y los errores del alumno y, por último, evitar la demostración de emociones exageradas mientras se efectúa el proceso de enseñanza. El aula se constituye de esta forma como un escenario de emociones, adquiriendo un papel crucial en el proceso enseñanza-aprendizaje (Henao, Venegas y Marín, 2017).

En el caso particular de las emociones de los docentes, Funes (2017) encontró que a pesar de que los profesores no reconocen de manera clara sus emociones al momento de enseñar, éstas se encuentran presentes en las gestiones que realizan dentro del aula. De acuerdo con este autor, los valores y creencias de los maestros determinan qué significa ser un buen profesor y un buen alumno, situación que puede llevarlos a establecer emociones positivas o negativas sobre sus estudiantes al establecer aquello que es correcto o incorrecto en su comportamiento, razón a partir de la que pueden instituir tratos diferenciados hacia sus alumnos y alumnas.

Estévez en 2006, identificó que, desde el primer día de clases, los maestros manifiestan su propia identidad profesional (significando este concepto como el papel que los docentes piensan que deben desarrollar en su ejercicio profesional) y vierten en el salón de clases mensajes emocionales hacia sus alumnos, en su mayoría, por medio de códigos no verbales. Estévez resalta el valor de la comunicación y la empatía en la conformación de un clima emocional satisfactorio, para profesores, y para alumnos y establece finalmente, que los alumnos realizan una lectura emocional de los profesores, lo que determinará el tipo de reacciones que los estudiantes podrán tener dentro del aula.

A partir de estos estudios se considera que las interacciones en el aula, tanto del profesor con los alumnos, así como entre los alumnos con sus pares, se enmarcan continuamente en un intercambio de emociones que no son reconocidas fácilmente y que, sin duda, juegan un papel importante en aquello que se permite y se establece como posible y válido, dentro del salón de clases. Por otra parte, ubicar las emociones más allá de su componente biológico, sin que éste se niegue, pero sí con el reconocimiento de los elementos culturales y sociales que la conforman, favorece la apertura de un abanico de posibilidades explicativas que llevan a visibilizar el impacto que las emociones tienen en el espacio escolar.

Por tanto, conocer el intercambio emocional en el ámbito educativo, a partir de las interacciones que se gestan, de las decisiones que se toman, las dinámicas grupales que se establece, el clima que surge en los espacios escolares, entre otras situaciones, puede ayudar a establecer miradas diferentes de los procesos de enseñanza y aprendizaje, en este caso, aquellos que corresponden a la educación media superior universitaria, conocimiento que ayudará a comprender de modo más amplio el vínculo que existe entre la educación y las emociones, en un nivel educativo escasamente estudiado.

Por otra parte, se debe resaltar que el panorama educativo cambió drásticamente a causa del impacto generado por la emergencia sanitaria que derivó en la implementación de rígidas pautas de distanciamiento social. Acorde con los últimos datos presentados por INEGI en la Encuesta para la Medición del impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED), que tuvo como finalidad reconocer el impacto que en el país ha tenido el cambio de modalidad escolar, de presencial a virtual, entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes de 3 a 29 años, en el pasado ciclo escolar 2019- 2020 y el actual ciclo 2020-2021, del total de personas que no culminaron su formación académica en el pasado periodo 2019-2020, un 58.1% refirió que fue por un motivo derivado de la pandemia.

En el nivel medio superior se encuentra el porcentaje más alto de estudiantes que no concluyeron este ciclo escolar 2019-2020, con un 36%. Por otra parte, un 35.9% de alumnos de este mismo nivel no concluyó el ciclo por motivos relacionados con la pandemia, en tanto que un 49.7% no terminó por falta de recursos o porque tuvo que trabajar. En cuanto a las razones relacionadas con la pandemia se mencionaron; la pérdida de contacto con docentes, que algún miembro de la familia se quedara sin empleo o se redujera el gasto familiar, el cierre definitivo de la escuela, y la falta de equipos o de internet para acceder a las clases en línea. Finalmente, las personas que no se inscribieron en el actual ciclo 2020-2021, indicaron que fue por razones vinculadas directamente a la pandemia, por la falta de recursos o porque debían integrarse al mercado laboral (INEGI-2021).

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con diversas notas periodísticas. en el año 2016, el rector Enrique Graue mencionó que dos de cada diez estudiantes que ingresan a la preparatoria y al CCH abandonan su formación académica, es decir, un 20 por ciento de los jóvenes que ingresan al bachillerato de la UNAM no concluyen sus estudios (Hernández, 2016). Por otra parte, la situación actual generada a partir de la pandemia, provocó que 72 mil estudiantes, se encuentren en peligro de abandonar sus estudios, es decir el 20 por ciento del total de la matrícula, principalmente por dificultades económicas de las familias, falta de equipos de cómputo y fallas en la conexión de internet (Moreno, 2020). De acuerdo con los últimos datos, en enero del 2021 se habían inscrito al bachillerato universitario 111 mil 569 estudiantes, y del porcentaje total de deserción escolar en la UNAM, el 9.9% corresponde al bachillerato: en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el plantel Sur registra 161 bajas y el Oriente 15, en tanto que la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) no supera las 41 bajas. (Ríos, 2021).

En el contexto actual de la pandemia, se pone en evidencia la fragilidad de lo que rodea al ser humano y lo relativo que son las condiciones en las que se desarrollan. En general, todos los contextos en los que incursionan las personas, están expuestos a modificaciones y readaptaciones emergentes. Ante estas eventualidades es importante, ante los cambios, considerar aquello que se mueve fuera del ser humano, pero también aquello que interiormente se experimenta, tal es el caso de la vivencia emocional que emerge ante estos periodos de ajuste.

En el caso del presente trabajo, tuvo como objetivo, identificar cuál fue la experiencia emocional de docentes y estudiantes que cursaron el primer año de la Educación Media Superior Universitaria durante la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual a partir del confinamiento que generó la emergencia sanitaria del último año.

La investigación se desarrolló bajo una metodológica cualitativa, con un estudio de tipo fenomenológico, ya que la intención principal fue conocer la experiencia emocional de los docentes y los alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, durante el primer año de bachillerato que incursionaron en un entorno virtual de enseñanza. En este sentido, la investigación cualitativa aplicada a la educación permite comprender el contexto escolar desde la perspectiva de los actores, pues a partir de la relación que se establece entre el investigador y los sujetos de estudio, dentro del ámbito en el cual coinciden, es posible comprender el

significado de las acciones educativas, institucionales y relacionales que se acontecen en el lugar en donde se presentan de manera directa (Munarriz, 1992).

El estudio se conformó por seis profesores que impartían clase en el primer año en la Escuela Nacional Preparatoria en los planteles No. 2 y No. 3 de la UNAM y 25 alumnos que cursaron clase con alguno de los profesores participantes; en ambos casos, participaron de manera voluntaria. En el caso de los profesores se efectuaron entrevistas en línea, en el caso de los estudiantes se aplicó un formulario de Google, en ambos casos, en ambos casos con la finalidad de conocer la experiencia emocional que tuvieron al transitar de una modalidad educativa presencial a una virtual en el contexto de la pandemia.

### Consideraciones finales de un proceso en ciernes

Los resultados presentados hasta este momento, hicieron posible identificar la experiencia emocional de docentes y estudiantes en el proceso educativo, particularmente en la transición que vivieron de una modalidad educativa presencial a una virtual. Es a partir de los discursos que se presentan que es posible saber que el estrés, la ansiedad, el miedo o la tristeza, trastocan la enseñanza y el aprendizaje, para convertir a la educación en una experiencia emocional, que puede disfrutarse o padecerse. En tal caso, es importante reconocer la capacidad de adaptación que profesores y alumnos, tuvieron, y aún ahora tienen, para hacer frente a las peculiaridades que se presentaron ante la emergencia sanitaria que actualmente se vive a nivel mundial. En este sentido, la mayoría de los alumnos asumieron un aprendizaje más independiente y autogestivo, y los docentes, optaron por favorecer la empatía, al estimar las diversas situaciones que los estudiantes vivieron y viven, al adaptar los contenidos académicos, y al tener en cuenta las fallas técnicas y las problemáticas que representó estudiar desde casa. Mediante estas acciones lograron desarrollar una capacidad resiliente que les permitió una gestión emocional positiva durante este proceso educativo. Se reconoce, en lo revisado hasta este momento, que las emociones, se encuentran totalmente presentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje y que aparecen como agentes que potencializan el actuar de profesores y estudiantes, tanto de manera favorable como desfavorable, por lo que es necesario continuar y profundizar el análisis de los discursos de las entrevistas realizadas y los formularios recabados.

### Referencias

- Abramowski, A. (2010). Los “afectos magisteriales”: una aproximación a la configuración de la afectividad docente contemporánea. *Propuesta Educativa*, Núm. 33, 113-115.
- Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*. 1-13.

- Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de la Literatura, Ciencias y Artes, (1890). Tomo séptimo, Montaner y Simón editores.
- Diccionario Real Academia de la Lengua, (2014). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=EjXP0mU>
- Dusel, I. (2010). Prólogo. En *Maneras de querer. Los afectos docentes en las prácticas pedagógicas* (pp. 9-15). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Enríquez, R. (2008). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara, México. ITESO.
- Estévez, J. (2006). Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia. *Teoría Educativa*, Núm. 18, 85-107.
- Fernández-Berrocal, Extremera. (2002) La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*. Vol. 29 Núm. 1 (2002): Número especial. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>
- Fernández, A. (2019). Educación: competencias, emociones y humor, perspectivas y estudios. *Educación y Humanismo*. 21(37), 51-66
- Funes, S. (2017). Las emociones del profesorado: el afecto y el enfado como recurso para el disciplinamiento. *Educação e Pesquisa*. Vol.43, No. 3, 785-798.
- Hargreaves, (2001). Emotional geographies o teaching. En *La enseñanza en vilo de las emociones: Una perspectiva emocional de la educación*. (pp. 10-11). *Educación y educadores*. Vol. 20 No. 3, 451-465.
- Henoa, J., Marín, A. & Venegas, J. (2017). La enseñanza en vilo de las emociones: Una perspectiva emocional de la educación. *Educación y educadores*. Vol. 20 No. 3, 451-465.
- Hernández, L. (25 de mayo de 2016). Desertan 2 de cada 10 alumnos de la UNAM. *Excélsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/05/25/1094826>
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Argentina, Katz Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/>
- Le Bretón, (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *RELASES, Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4.
- López, O. (2011). *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. México, UNAM.
- Lutz, C. (1986). Emotion, thought and estrangement: emotion as a cultural category. *Cultural anthropology*. 1 (3), 287-309.
- Menéndez, D. (2018). Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo. *Revista Española de Pedagogía*. 76 (269), 7-23.
- Moreno, T. (8 de septiembre de 2020). 72 mil estudiantes de UNAM, en riesgo de desertar por crisis. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/72-mil-estudiantes-de-unam-en-riesgo-de-desertar-por-crisis>

Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en Investigación cualitativa. En E. Abalde, J. Muñiz y A. Coruña (Coord.) Metodología educativa I. Jornadas de Metodología de Investigación Educativa. Jornadas dirigidas por la Universidad da Coruña.

Ríos, C. (1 de enero de 2021). Durante la pandemia, se dispara deserción escolar en la UNAM. Milenio. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam>